

Alfredo Omar Busch

POEMA-CARTA A MI CIUDAD

“Tenemos también la palabra profética
más permanente a la cual
haceis bien de estar atentos”

2 Pedro 1:19

1

Aquí estoy
parado entre tus huesos, con temblores de miedo,
con voces que se trepan por la lengua, que ahogan mi palabra
derramada en un cauce envejecido.
¿Qué mineral te nutre? ¿qué piedra te festeja?
¿qué poleo perfuma tu sombra y tu latido?

Oh ciudad, palabra desplegada como un trino, río de miedo,
hueso que tiritita en la distancia, gesto que muerde la
la herrumbre de mis ojos para clavarse en sangre amanecida:
¿qué pájaro inaugura tu existencia? ¿qué oxígeno
te canta? ¿qué palabra o qué gesto derramaba Aguiar para nombrarte?

Dame, dame tu tierra oscura, los huesos de tus
Hombres perdidos en el polen, tu polvo de memorias llevados
Por gaviotas o chajás, dame el aliento puro de tus calles,
El colmillo violento de tu Villa Pulmón, el ojo estremecido
De tus aguas, la casaca violenta de tus días, para llenar mi boca con tu
nombre.

Aquí estoy, ciudad de los latidos y te siento subir,
Y te siento crecer entre mis venas derramando tus pájaros sangrientos.
¿Qué vientos te han tatuado en la memoria?
¿qué vendaval de trinos te empuja hasta mi boca?
¿qué pan se ha desplegado entre tus sales?

¡Oh ciudad cardenal, sonora como un viento!

II

De noche te miré
y vi tus pasos, tus cenizas-una luna de cuarzo
metida en los postigos y escuché la violencia del viento que

crecía, crecía y me hablaba con límites de sombra.

Oh ciudad: tu gesto y tu latido
perdura entre mis sienes y tus gotas, tus pequeñas gotas de silencio
me estremecen de espanto.

Oh vendaval nocturno, oh caballo de luna entre las sienes,
oh cardumen de estrellas que tu río detiene:
¿qué palabra infinita ha de gritar mi estirpe para nombrar tus noches?
¿qué conjuro de miedo para atraer los muertos de mi sangre
hasta el olvido de tus gentes?

Oh ciudad, de noche te he mirado y en la piedra
gastada de mis ojos crecieron héroes y mis gestos cayeron en tu rostro
preguntando por hombres, por bocas, por medallas, por la oscura
palabra de tus días y un límite sonoro me contuvo.

Y te escuché, ciudad, y amé tus noches con aliento
de naipes y guitarras, tus remesas de estrellas con pájaros fantásticos.
Con piedras que horadaban mis párpados
ausentes, con aguas, con latidos

y entonces, ciudad, tu espuma favorable, tu espuma
demorada por los días comenzaba a crecer hasta mi boca, gemía por mi boca
con la piedra arrojada por los días, y tu nombre quedaba en mí
saliva con tus gentes, tus árboles, tus calles y el grito de tus
aguas sin remansos trepándome en la piel
festejaba mis ojos con sus lunas.

De noche te he nombrado
¡Oh ciudad cardenal, sonora como un viento!